

Suspensión *a divinus*

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 13 de agosto.— Cuando hace pocos meses tuvimos la suerte de encontrarnos en la reuniones de los partidos socialistas de la Comunidad Económica Europea realizadas en Madrid, con el sacerdote italiano, Gianni Baget-Bozzo, uno de los más inteligentes analistas de la actual política internacional, nos sorprendieron la solidez y la franqueza de sus juicios, no obstante conocerlos a través de su extensa e intensa actividad periodística. El trato personal nos permitió admirar los rasgos de una personalidad, escondida en una modestia de características inhabituales, empeñado en una labor de clarificación de los problemas doctrinales con tanta valentía, que permitían anticipar a corto plazo un choque con las autoridades de la Iglesia.

El mismo acaba de producirse con la sentencia del Tribunal Episcopal de Génova por la que se le suspende del Ministerio Sacerdotal con el pretexto de su candidatura para el Parlamento Europeo en las listas socialistas.

“Lo que me empujó, ha escrito Baget-Bozzo a presentar mi candidatura en las listas socialistas no fueron meras razones políticas, sino mi convicción de que se puede ser cura, y por lo tanto testigo de la experiencia de Dios, que se ha materializado a través de Jesucristo sólo estando dentro del mundo. Sólo se puede hablar de Dios cuando los problemas de la historia del mundo, de sus tensiones y sus diferencias, se han convertido en nuestros problemas. Esta es la condición del lenguaje religioso de nuestro tiempo.”

Lo incongruente del caso es que la medida vaticana incurre en los mismos presuntos pecados que pretende condenar. Se argumenta por ejemplo acerca de la incompatibilidad de la función política con el ejercicio del sacerdocio. ¿Pero que es lo que ha venido ocurriendo con la posición de la Iglesia en los últimos tiempos? ¿no han sido acaso las medidas adoptadas contra la “teología de la liberación” el fiel cumplimiento de las instrucciones contenidas en el documento de Santa Fe? ¿no han sido estas recomendaciones de orden político? ¿desde cuándo las estrategias de la Administración Reagan forman parte de la sagrada congregación para la doctrina de la fe? ¿Y que podría decirse de la constante persecución —no cabe otra calificación— que ha emprendido el Vaticano contra la Iglesia del pueblo en Nicaragua? ¿cuál es el carácter que asumen algunas de sus intervenciones, como por ejemplo la cruzada contra el aborto en España, en las que participó el propio Karol Wojtyla, aprovechando una visita, que se dijo, era de carácter pastoral exclusivamente?

“Cuando hice la campaña electoral en la zona más pobre de Italia, el Mezzogiorno (el sur), —escribe Baget-Bozzo— sentí que no era el gusto por el escándalo o el sabor de la novedad de lo que empujaba a los hombres y mujeres a escucharme, eran los hombres de izquierda los que sentían a pesar de vivir al margen de una Iglesia

que se identifica de hecho con el complejo poder del clientelismo democristiano, que las raíces de sus elecciones humanas, de sus vidas son cristianas. ¿Por qué el ser cura tiene que implicar el situar entre la palabra de Jesús y de estos hombres, el símbolo de la democracia cristiana?”

Lo que molesta a las autoridades de la Iglesia no es que sus sacerdotes participen en las actividades políticas, sino que la política que hagan se oponga a los intereses del Vaticano y defienda por el contrario la causa de los pobres.

¿Quién se mantiene en consecuencia más fiel a los principios del evangelio, los que tratan de acercarse a esos hombres desvalidos y oprimidos, para encontrar en sus problemas, en sus reflexiones y en sus luchas, las fuentes verdaderas de su fe, o los que, por el contrario han puesto las estructuras de un sistema teológico al servicio de unos intereses económicos empeñados en mantener a esas gentes en los niveles más bajos de miseria y de desempleo?

Jesús fue asesinado por la clase dirigente de su tiempo, fariseos sacerdotes, en conexión directa con los intereses de los romanos. Su muerte fue decidida por esos dirigentes, porque sus prácticas incomodaban y cuestionaban la situación de miseria en que vivían los campesinos y el proletariado urbano de su tiempo.

La situación que ahora se plantea renueva una vez un viejo conflicto de la Iglesia, que se repite periódicamente. El Vaticano ha servido, cada vez que la oportunidad lo propuso, las causas más bastardas, apoyando los intereses de los poderosos, sin ningún remordimiento por su dejación de los principios de la fe que se propone. Su respuesta frente a quienes reaccionan contra esa política ha sido siempre, la misma, la persecución e incluso la muerte. Los tiempos han cambiado y las relaciones de fuerzas no les permiten llegar a extremos tan radicales. Pero sería bueno recordarles que los que ahora reaccionan con medidas de censura o de suspensión “a divinus” —como en el caso Baget-Bozzo— se parecen más a los escribas y a los fariseos, que a los que se empeñan en servir verdaderamente las doctrinas de Cristo. Saben bien que lo que está en juego, no es la politización, sino la cualidad o la naturaleza de la política teológica, fracturada entre carisma y poder.